ADOLESCENCIAS Y LAZOS SOCIALES

Frank RICO[1]

Buena tarde. En el marco de este evento académico realizado por el programa de psicología de la U. C. C., he elegido ingresar a escena un tema, a mi modo de ver crucial, a saber, la adolescencia, y articularlo al análisis de algunos fenómenos sociales contemporáneos. La pregunta que me propongo responder es ¿qué relación guarda la adolescencia con nuestras multiformes problemáticas sociales?

Para intentar dar respuesta a dicho cuestionamiento recurrí a la teoría psicoanalítica como base conceptual a partir de la cual poder entender el asunto.

La comprensión de la adolescencia en Sigmund Freud:
Teniendo en cuenta que la adolescencia no fue un tema principal de la investigación freudiana, se puede decir que no son muchos los textos que hacen alusión a ella, sin embargo, en "*Tres ensayos para una teoría sexual*", de 1905, se halla una primera teorización.

"Metamorfosis" es el significante con el cual Freud nombra la adolescencia. Pero ¿a qué hace referencia una tal metamorfosis? A una modificación en el funcionamiento del aparato psíquico, paralelo a unos cambios vía orgánica que colaboran con dichas modificaciones, en la medida en que aportan una intensificación de impulsos sexuales somáticos que imponen una mayor fuerza de trabajo para el psiquismo, llegando -por ende- a desbordarlo, no permitiendo así la traducción de estos impulsos sexuales en pulsión libidinal. Por lo tanto, Freud nos permite acceder a una comprensión de la adolescencia desde dos planos: el plano del desarrollo biológico, y por su parte, el plano del proceso de estructuración psíquica, el uno fusionado al otro en una relación de correspondencia, pero cada uno con un escenario diferente y, por ende, con modos de explicación específicos.

Por lo tanto, creo adecuado decir que los fenómenos psíquicos propios de la adolescencia no son de etiología biológica, todo lo contrario. El aporte freudiano, expuesto en el texto que he citado, consiste en entender a la adolescencia como un momento de *retorno de lo reprimido*, es decir, como una re-actualización de los contenidos psíquicos propios del complejo de Edipo, a saber, las *fantasías incestuosas* disociadas de la conciencia debido a su represión. Contenidos que de alguna manera vencen las fuerzas de la represión, gracias a la intensificación de la "fuente" pulsional, volviendo a actuar bajo la forma de *efecto retroactivo*. Por lo tanto, para Freud una de las tareas propias de la adolescencia será "*la elección de un objeto exogámico para la sexualidad*", es decir, uno diferente al primordial objeto de amor encontrado en las primeras relaciones libidinales del sujeto, especialmente, las dadas bajo el escenario edípico.

---

[1] Ponencia presentada en el III encuentro nororiental de psicología, realizado el 19 y 20 de Octubre de 2006 en la Universidad de Santander (UDES), Bucaramanga – Santander y replicada el 27 de octubre de 2006 en la UCC de Barrancabermeja – Santander. En representación del grupo de investigación *"Estudios sobre juventud"* (Tipo B - Colciencias) de la facultad de ciencias sociales de la Universidad de Antioquia, e igualmente, como aproximación al planteamiento de la investigación *Actos Asesinos Adolescentes: mediaciones y derivaciones psíquicas*, adelantada por el autor entre 2005 y 2009 en el marco de la primera cohorte de la maestría en Investigación psicoanalítica del departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia, Medellín (Colombia).

Sin embargo, la elección del objeto exogámico es sólo una cara de la moneda. Para 1914, Freud escribe un corto texto en celebración del aniversario de su antiguo colegio[2], titulado *"Sobre la psicología del colegial"*, artículo en el cual se plantea el igualmente *retorno de las tendencias hostiles contra el padre*, que, al estar fusionadas con la pulsión libidinal, se reactivan paralelamente en la llamada por Freud "pubertad". Por lo tanto, hay un re-surgimiento, una re-actualización de las *fantasías parricidas,* propias del complejo de Edipo, que se juegan en el marco de la segunda gran tarea de este momento, a saber, *"...el apartamiento de la autoridad del padre...".* Es decir, un *"*corte" con los imperativos prohibitorios internalizados en el edipo (en la formación del superyo), que le servirá al joven para romper los intensos y sofocantes lazos intra-familiares, con el fin de desplazar sus tendencias pulsionales hacia fines más colectivos, y, a la ves, para vencer las fuerzas inhibitorias que le impiden lograr la satisfacción de sus tendencias sexuales, ahora posible, mediante un objeto ubicado fuera del escenario familiar.

Por lo tanto, es lícito decir que gran parte de las bases de lo que es la actual experiencia adolescente fueron echadas en un previo momento durante el complejo de Edipo. A lo cual me pregunto ¿no nos remite a caso el complejo de Edipo al problema de la *instauración de la prohibición*? Cuestión que, a mi entender, es positiva, es decir, resalto a Edipo como un momento en donde se podrá dar o no la instauración de la ley que regule las tendencias pulsionales.

Freud nos habla de la instauración de unos *"diques contra la pulsión"* en el momento de la latencia, posterior al complejo de Edipo. Estos diques van a actuar como contenedores de ciertas modalidades de satisfacción pulsional que debieron ser reprimidas para disolver, de alguna forma, dicho complejo. En *"Tres ensayos"* se nombran tales diques como "*la vergüenza, el asco y la moral*", imperativos que se instauran en el funcionamiento psíquico y que muy posiblemente se harán insuficientes, en su función de regular el acontecer pulsional, en el momento posterior dado en la adolescencia.

Tenemos entonces dos momentos, no cronológicos, que se juegan en la comprensión psicoanalítica de la adolescencia. Sin embargo, estos dos momentos están supeditados a una original experiencia que funda el psiquismo.

En "*Proyecto de psicología para neurólogos*" Freud plantea la inicial experiencia de satisfacción como la fundadora del deseo en la medida en que el psiquismo tenderá a recuperar dicha vivencia placentera, intento siempre fallido que permite entender la lógica del deseo como una tendencia inagotable e insaciable, siempre en busca de una satisfacción que se esfuma entre los dedos, en la medida en que ésta está totalmente perdida para el sujeto. De igual forma, Freud plantea una consecutiva experiencia de dolor, que es vivida como displacentera, por lo cual se echa a andar la primer modalidad de represión llamada primaria, contra estos contenidos psíquicos insoportables, fundándose así lo inconsciente. De tal forma, la pareja *represión-deseo* queda constituida como la característica especial de dicho momento primordial, y tendrá su participación fundamental en los restantes momentos de estructuración del psiquismo, en donde se reactivará retroactivamente.

[2] Leopoldstadter Comunal und Obergymnasium, en Viena.

No quiero limitar la comprensión del llamado *momento uno del proceso de estructuración psíquica* a dichas experiencia primordiales. Sabemos, a partir de la teoría freudiana, que en un primer momento el infante está sumergido en su propio mundo, lo cual impide que sus primitivas tendencias pulsionales puedan ser pasadas por el objeto, condición que Freud nombró como *"autoerotismo"*. Poco a poco y a medida que el niño va experimentando su estado angustioso de desvalimiento frente a su propia supervivencia, situación de vida o muerte, va rompiendo esta cáscara de huevo y empieza a entablar una relación, no total, con el mundo externo y sus objetos.

Para 1914 Freud publica *"Introducción al narcisismo"*, describiendo dicha noción como una modalidad de funcionamiento psíquico en donde la relación con la realidad y sus objetos es fragmentaria, es decir, el objeto existe para el infantil sujeto en la medida en que permita la satisfacción pulsional que es imposible de lograr por vías individuales. En otras palabras, el objeto no está aún completamente representado en el psiquismo, por lo cual es concebido por el sujeto como una especie de extensión propia. Ésto lo podemos entender si retomamos la metáfora del espejo, propuesta por Lacan, la cual nos permite entender la cuestión de la siguiente forma: *"el niño se observa en los ojos en los que es observado".* Es decir, que en este momento no se ha establecido una relación completamente simbólica con el objeto, que de darse permitiría que el niño observe al objeto en lugar de observarse a sí mismo por medio de éste. Ante la ausencia de dicha función psíquica se da la representación parcial del objeto, estableciéndose así una relación de tipo imaginario, en donde el infantil sujeto coloca en su cuerpo o en el objeto, en este momento equivalentes, sus agitaciones pulsionales internas que no puede controlar aún y que, por ende, lo angustian.

En síntesis, el modelo desde el cual entiendo la adolescencia se puede nombrar como un proceso dado en *tres momentos lógicos*[3], el primero y originario del funcionamiento bipartito del psiquismo (consciente – inconsciente) propio de la *represión y narcisismo primarios*. Un segundo momento, de efecto retroactivo respecto al primer momento, dado en el complejo de Edipo, en donde resurgen contenidos psíquicos a los cuales no se les ha dado un proceso de representación completamente simbólica, pero en la medida en que están fusionados con montos pulsionales intensos, vuelven a ganar escenario en el funcionamiento psíquico; reactivación evidente en los emergentes deseos sexuales y mortíferos propios del complejo de Edipo (fantasías incestuosas y parricidas). Es decir, en este momento los contenidos psíquicos o pueden ganar un nivel mayor de traducción-simbolización, o bien podrán sucumbir nuevamente a una *represión*, denominada *secundaria*. Finalmente, un *tercer momento dado en la adolescencia*, en donde dichos contenidos reprimidos e inconscientes vuelven a ganar escenario en el psiquismo, gracias a la re-intensificación de los montos pulsionales propios de fantasías pretéritas que no han podido ser objeto de la traducción psíquica, es decir, no han sido totalmente simbolizadas.

Creo entonces que es lícito decir que para el psicoanálisis, por lo menos el freudiano, la adolescencia no es entendida a partir de un modelo desarrollista, es decir, no es una etapa del crecimiento o maduración, por el contrario, es un

[3] En este orden de ideas, comparto la comprensión de autores lacanianos como Sonia Alberti, J. Jaques Rassial y Clara Mesa.

momento lógico de estructuración del psiquismo, una nueva oportunidad para dar traducción psíquica, es decir, para simbolizar deseos y fantasías, con sus respectivos montos pulsionales, que no ha podido ser objeto de los procesos psíquicos elaborativos y que, por ende, causan estragos una vez se *activan retroactivamente*[4].

Hasta este punto de la presentación he tejido las bases de la que propongo sea la comprensión psicoanalítica de la adolescencia, que nos permitirá tener un piso en común para continuar con el desarrollo de la segunda parte de la pregunta planteada inicialmente.

Concepción psicoanalítica de "lazo social"

Antes de pasar a exponer mi idea acerca de la relación entre adolescencia y algunas problemáticas dadas en la dimensión de lo colectivo, creo que es necesario aclarar cuál es la concepción de lo social propia del psicoanálisis. Para ésto me remito a un texto presentado en un seminario efectuado en la universidad Pontificia Bolivariana de Medellín en 1998, por la psicoanalísta francesa "Collette Soler" titulado "*Enfermedades del lazo social*".

En dicha disertación la autora nos expone las comprensiones del asunto propias de Freud y de Lacan. Para el primero, el lazo social se entiende a partir de la noción de "*civilización*", es decir, como una organización de la masa que regula las formas propias de satisfacción pulsional permitidas por el colectivo. Por ende, el síntoma neurótico, objeto de la investigación freudiana, tiene una función en el establecimiento del lazo social, en la medida en que el síntoma es el producto del resto de satisfacción pulsional que no puede ser lograda, gracias a las *prescripciones impuestas por la cultura*.

Por su parte Lacan entiende el asunto a partir de su noción de *"discurso",* la cual hace referencia, según Soler, al *"...arreglo propio de una sociedad por medio del cuál cada época regula las modalidades de goce y las convivencias de los goces individuales..."* (Pág 68). El punto crucial entre los dos entendimientos está dado en la forma como se juegue la *prescripción* en el discurso propio de una época. Freud por su parte piensa la prescripción de acuerdo a la realidad social que observó, es decir, la comprende como una *prohibición de la satisfacción pulsional individual en pro de los intereses colectivos*. Lacan, igualmente observando la realidad social propia de su época, muy reciente a la nuestra, entiende las prescripciones *no sólo como imperativos prohibitorios sino,* más que éso*, como imperativos de goce.*

Según Soler este ensanchamiento en la comprensión psicoanalítica de lo social, permite a su vez nombrar los síntomas propios de nuestra época a partir de un neologismo propuesto por la autora, a saber, el "*narcinísmo".* Término que fusiona la *dimensión cínica* de estos síntomas actuales, en la medida en que son una *reivindicación del goce*, y la *dimensión narcisista* de los mismos, evidente en la *prevalencia de la exigencia individual de la civilización actual sobre los interés colectivos*, operada por el sistema capitalista que está enfocado a la sociedad de consumo.

---

[4] Modelo del *nachtraglich* freudiano utilizado por Lacan, en su retorno a Freud, para comprender la lógica del trauma psíquico originario y el retorno de lo reprimido dado en el surgimiento del síntoma; nombrado en francés como *aprés coup*, y posiblemente traducido al español como el *a posteriori* (Laplanche, 1992).

En *"Psicología de las masas"* Freud plantea su idea acerca de cómo una masa se cohesiona, él cree que a partir de la imposición de un padre que se establezca sobre la masa será posible la instauración de unos ideales que podrán contribuir con la regulación pulsional individual. Es decir, bajo la forma de una transferencia vertical con el padre la masa se cohesiona introyectando unos imperativos que actuarán bajo la forma de prohibiciones.

La tesis que Soler propone, según la entiendo, es que dicho planteamiento de lo social a partir de la idea de un padre que unifica la masa por medio de unos ideales regulatorios de la pulsión con los cuales los individuos se identifican, ha de modificarse a la hora de ser retomada para estudiar los fenómenos sociales contemporáneos.

La autora plantea que las entidades culturales que encarnaban dicha función en los tiempos de Freud, en especial la religión y la política, hoy no operan más como unificadores de la masa. Frecuentemente asistimos en nuestro contexto nacional e internacional a noticias que hacen alusión a escándalos políticos que oscurecen la confianza del pueblo respecto de sus gobernantes, al igual que a noticias que presentan a protagonistas de la iglesia inmiscuidos en actos sexuales en donde los niños son el blanco de su perversión. Estos hechos, acompañados de la victoria de la ciencia sobre la religión, han dado origen a un nuevo discurso respaldado por el capitalismo y por la carrera tecnológica que obra a su disposición.

En lugar de existir un único padre en la cultura que cohesione la masa, éste se ha fragmentado en pequeños padres que a su vez logran sólo mantener de alguna forma reunidos a pequeños grupos, bajo una transferencia ya no vertical sino horizontal, es decir, entre semejantes. Los imperativos y las prescripciones dadas por el discurso de la cultura actual en lugar de funcionar como reguladores de la pulsión exigen goce inmediato e intenso al sujeto. Ahora, los ideales actúan bajo la forma de la *envidia* desatada por el insaciable consumismo que promueve el discurso capitalista, fenómeno evidenciado, p.e., en el poder que la moda ejerce en nuestra cultura.
Es a ésto a lo que hace referencia la noción de narcinísmo, según entiendo, es decir, a una nueva modalidad de lazo social en donde el objeto es tratado a partir de modalidades de funcionamiento psíquico que difícilmente permiten revestirlo libidinalmente, tomando auge la pulsión mortífera como medio de relación entre el sujeto y su semejante, relación en la cual reluce la participación de lo imaginario, aún más que lo simbólico que permitiría una modalidad de lazo con el objeto más de tipo libidinal.

Teniendo ya un entendimiento en común acerca de lo que pretendo exponerles sobre las nociones de adolescencia y lazo social dentro de la teoría psicoanalítica, daré paso a la tesis de esta presentación y a la vez al intento de respuesta a la pregunta formulada al inicio.

"...Adolescencia como manifestación del síntoma de la época..."

A lo largo de la práctica clínica freudiana se encuentran diversos casos de adolescentes que llegaron al consultorio psicoanalítico. Dentro de este grupo podemos nombrar p.e. a *Emma* del *"Proyecto de psicología para neurólogos",* a la joven homosexual del texto que lleva el igual nombre, a *Dora*, y a la gran mayoría de

pacientes presentadas en los textos iniciales en que Freud estudiaba con su maestro Breuer los síntomas histéricos. Dichos casos tiene un factor común dado en el *surgimiento del síntoma neurótico en el momento de la adolescencia.*

Tal como lo mencioné bajo el primer subtítulo, gracias al fallo de la represión promovido por el resurgimiento de tendencias pulsionales intensas y de sus consecuentes fantasías incestuosas y parricidas, el aparato psíquico se ve movido a desarrollar unas defensas en contra de tal reactivación de lo inconsciente, dándose así el síntoma bajo la forma de una moneda, en una cara del síntoma es evidente la restricción impuesta a lo pulsional, y en la otra, se manifiesta una forma de satisfacción que, aunque sustitutiva, es en sí una modalidad de goce del sujeto por medio de su propio sufrimiento.

¿Cómo entender lo anterior a partir de la comprensión expuesta de lazo social? En la medida en que el discurso de la época de Freud manejaba imperativos prohibitorios que obstruían la directa satisfacción pulsional del individuo en pro de los intereses del colectivo, es que surge el síntoma como producto de dicha ecuación psíquica, que en sí misma cumple una función en el establecimiento del lazo social, en la medida en que permite la coexistencia de los goces particulares bajo modalidades concertadas por la cultura.

¿Cómo son las cosas en nuestra realidad social? Hoy por hoy tenemos un amplio abanico de formas mediante las cuales las adolescencias se manifiestan en el escenario social. P.e. tenemos fenómenos como las “barras bravas” en donde los jóvenes se agrupan bajo un mismo símbolo, posibilitado por su equipo de fútbol, y se entregan, en la mayor de las veces, a una avalancha de hostilidad en contra del grupo contrario e incluso, en ocasiones, en contra de los miembros de la misma colectividad. En el mismo orden de ideas podemos traer a colación fenómenos como el pandillismo, el sicariato, ciertos grupos ideológicos y místicos que la antropología contemporánea a nombrado como “tribus urbanas”, al igual que un sin número de manifestaciones adolescenciales comunes en nuestro contexto más próximo.

Sin embargo, me quiero detener en el análisis de un fenómeno que ha captado mi atención desde hace un par de años y que he venido investigando, a saber, el acto asesino perpetuado por un adolescente bajo un *modus operandi* que, por lo menos a priori, permite nombrarlo como “inmotivado”. Ya se vienen haciendo frecuente ciertos reportajes periodísticos en donde se muestra a un adolescente que entra a las instalaciones de su colegio o escuela y sin más ni más desata su hostilidad contra compañeros y profesores, como en una especie de avalancha mortífera que, al indagar sus causas y determinantes, parece no responder a una motivación que permita comprender tal acto como lógico o esperado. Es decir, un acto asesino que se caracteriza por hacer un corte con la historia subjetiva que precede a los hechos, un acto asesino irruptivo que no parece guardar continuidad con los antecedentes del adolescente que lo ha llevado a cabo.

Lejos de tener la intención de entrar a profundizar en el análisis psíquico de dicho fenómeno, lo que pretendo es valernos de él para poder entender, a partir de un fenómeno evidenciable, la relación intrínseca entre ciertas modalidades de manifestación de las adolescencias actuales y el discurso de la cultura, que en algo ha de contribuir a la presentación de tales flagelos sociales.

¿Qué lógica podemos extraer del análisis de tal fenómeno? Nos encontramos frente a unos sujetos que tienen una forma bastante particular tanto de tratar la emergencia pulsional generada en el momento adolescencial, como de relacionarse con la realidad externa y sus objetos. Ya no es la lógica del sicario que hace del asesinato una forma *repetitiva* de acceder a su satisfacción pulsional, nos encontramos aquí con una irrupción, con un corte en la trama subjetiva que permite el brote abrupto de deseos y fantasías, ya no bajo la forma sustitutiva propia del síntoma neurótico, sino bajo una modalidad que parece hacer menos uso de los procesos simbolizadores del aparato psíquico, sin querer decir con esto que es un mero *acto de descarga* de una tensión pulsional reprimida.

Es una modalidad de acto en la cual el semejante no es tratado como un objeto independiente, aparte y autónomamente constituido. Es una relación con el objeto en donde éste toma auge en la subjetividad del "adolescente asesino inmotivado" en la medida en que se preste para el logro de su realización pulsional. Así las cosas, bajo el análisis de este fenómeno adolescencial, cada ves más frecuente en nuestro contexto social, podemos diferenciar un tipo de relación con el otro en donde éste pasa a ser el receptor imaginario de la satisfacción individual y desmedida. De esta forma, el semejante parece ser un objeto al cual se le representa fragmentariamente, es decir, es visto casi como una extensión del sujeto, por lo cual vuelca sobre éste sus propias mociones pulsionales sin mediación psíquica alguna, tanto las eróticas como las mortíferas. En otras palabras, hablamos de un sujeto asesino que se ve reflejado en su semejante, no pudiendo así representarlo en su psiquismo como diferenciado de su realidad interna.

La pregunta que surge entonces es: bajo el análisis de este fenómeno ¿qué podemos decir acerca de las modalidades de lazo social que, por lo menos estos adolescentes, nos muestran? Se hace visible una tendencia a la satisfacción pulsional o bien de forma individual o bien bajo la forma de un tipo de lazo con el objeto que no es la misma de los tiempos remotos, en donde al semejante se le resguardaba en contra de los peligros de la pulsión individual por medio de síntomas neuróticos, es decir, por medio de la regulación pulsional.

Lo que digo es que la adolescencia, examinada a la luz del acto asesino "inmotivado", nos permite dar cuenta de la relación que existe entre lo social y lo particular dentro de la comprensión psicoanalítica. Para explicar ésto, quiero traer a escena la figura lógica dada en la banda de Moebius.

Ubiquemos al discurso de la cultura, con sus prescripciones de goce, de un lado de la banda, y al síntoma subjetivo del otro lado. Precisamente el uso de tal gráfico nos permite entender cómo lo que en un instante inicial puede ser comprendido como un fenómeno particular tiene su relación de correspondencia con los fenómenos colectivos, en la medida en que éstos participan con su cuota de colaboración en la ecuación etiológica del síntoma. No es otra cosa lo que Freud nos quiso expresar en su texto *"El malestar en la cultura",* es decir, el papel de lo transubjetivo en el funcionamiento psíquico particular.

Propongo entonces que ubiquemos a la adolescencia, bajo la forma del fenómeno mencionado, en el justo medio de la banda, es decir, como aquel elemento que en

esta disertación nos permite ejemplificar la intrínseca relación existente entre ella y el lazo social.

Por lo tanto, creo poder deducir que los fenómenos propios de nuestras adolescencias nos permiten visualizar una participación diferente del momento dos de la lógica con que les he propuesto entender la adolescencia, en comparación a las adolescencias de la época de las neurosis que Freud estudió. En la medida en que los ideales que actúan como prescripciones de goce no ejercen ya la función de regulación de lo pulsional, es decir, no están en pro de la represión sino que al contrario actúan bajo la forma de imperativos que empujan al sujeto a gozar desenfrenadamente, digo que el discurso de nuestra época facilita el resurgimiento de modalidades de funcionamiento psíquico muy similares a las dadas en el momento uno del proceso de estructuración del psiquismo, es decir, permite el retorno de posiciones sujetivas narcisistas y sus correspondientes modos de relación con el objeto, que ya han sido mencionadas al final del primer subtítulo del presente texto, y que se dejan nombrar bien por la noción propuesta por Colette Soler como "narcinísmo".

Para finalizar quiero retomar los planteamientos de la psicoanalísta brasilera Sonia Albertti (2002) referentes a la adolescencia. Tal investigadora ha venido trabajando con adolescentes psicóticos a partir de la teoría lacaniana, de lo cual ha podido plantear su idea de la adolescencia como un momento de re-estructuración subjetiva, el cual el sujeto puede elegir, inconscientemente, atravesar o no. Es decir, que al desligar la comprensión de la adolescencia del modelo desarrollista, que la plantea como una etapa estándar del proceso de maduración por el cual todo individuo ha de pasar, permite pensar en algunos fenómenos, similares en su funcionamiento, a las psicosis que podrían actuar como obstáculos para el atravesamiento y la tramitación subjetiva de la adolescencia.

Alberti no es la única que ha planteado esta posibilidad de comprender los fenómenos propios de la adolescencia a partir del modelo conceptual de las psicosis, anteriormente Arminda Aberasturi (1971), en su texto *"La adolescencia normal"*, había expuesto ya esta idea a partir de la teoría Kleiniana. Lo cual nos permite dar mayor peso a dicha hipótesis que les he planteando.

Quiero cerrar mi ponencia con la pregunta acerca de si dicho fenómeno mortífero ejecutado por algunos jóvenes contemporáneos ¿permitirá el atravesamiento de este crucial momento de estructuración psíquica nombrado por nosotros como adolescencia? O si por el contrario actuará como una obstrucción a tal operación fundamental en el proceso de estructuración del aparato psíquico.

Referencias bibliográficas:

ALBERTI, Sonia. El adolescente, el discurso del amo y el discurso del analista. En: De la infancia a la adolescencia, compilación de la colección Temas Cruciales realizada por GÓMEZ, Gloria. Traducción del portugués por MESA, Clara Cecilia. Bogotá, 2006.

ABERASTURI, Arminda y KNOBEL, Mauricio. La adolescencia normal, un enfoque psicoanalítico. ED. Piados. Buenos Aires, 1971.

FREUD, Sigmund. Oras completas, traducción López-Ballesteros. ED. Biblioteca nueva. Madrid, 1996.

- Tres ensayos para una teoría sexual, 1905. Tomo I.
- Proyecto de una psicología para neurólogos, 1895. Tomo I.
- Sobre la psicología del colegial, 1914.Tomo II.
- La pulsión y sus destinos, 1921. Tomo II.
- El malestar en la cultura, 1930. Tomo III.
- La disolución del complejo de Edipo, 1924. Tomo III.
- Los orígenes del psicoanálisis, 1950. Tomo III.
- Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina, 1920. Tomo III.

LACAN, Jaques. Seminario 10: La angustia Parte II: Pasaje al acto y acting out. Clase de 23 de Enero de 1963. ED. Paidós. Argentina, 2006.

LAPLANCHE, Jean. Notas sorbe el aprés coup. Conversación con Martin Stanton. Publicadas en: Jean Laplanche, seduction – Translation and the Drives. ED. Jhon Fletcher y Martín Stanton. Londres, 1992.

MESA, Clara. Adolescencias contemporáneas: un redoblamiento de la declinación del padre. Estado del arte. Biblioteca central, UdeA. Medellín.

MILLOT Catherine. Exsexo, ensayos sobre el transexualismo. ED. Catálogos-Paradiso.

RASSIAL, Jean-Jaques. El pasaje adolescente, de la familia al vínculo social. ED. del Serbal. Barcelona, 1999.